

La estación de todos los asedios

Alberto Baeza Flores

"John (C.H. Wu) tiene la teoría de que en "alguna vida anterior" yo fui un monje chino. No sabría qué decirles y, por supuesto, me apresuro a asegurar a todo el mundo que yo no creo en la reencarnación (ni él tampoco). Pero he sido monje cristiano durante casi veinticinco años y eventualmente uno llega a ver la vida desde un punto de vista común a todos los solitarios y reclusos de todas las épocas y culturas".

Esto lo ha escrito, en la nota para el lector, uno de los pensadores cristianos más importantes de nuestro siglo. Me refiero a Thomas Merton, el monje escritor de la Abadía de Nuestra Señora de Gethsemani.

Merton ha emprendido una de las grandes aventuras espirituales de nuestro tiempo, y todo lo ha hecho desde una celda, en la soledad, el silencio de la vida trapense. El Padre Merton no ha necesitado, como el Padre Teilhard de Chardin, recorrer el mundo material para tocar las orillas del universo espiritual y explicarnos la vida. En "La paz monástica", en "Pensamientos de la soledad", el Padre Merton, que escribió por obediencia a sus superiores, nos habló del amor de la Soledad, de la Acción y la Contemplación, de la escuela de la caridad, de la visión de la paz. No predicó una soledad para eremitas. "El progreso tecnológico, en la proporción que sea, no curará el odio que corroe las entrañas de la sociedad materialista como un cáncer espiritual. La única cura es, y tiene que ser siempre, espiritual", escribió el Padre Merton en el Prefacio a "Pensamientos de la soledad".

Durante cinco años, Thomas Merton trabajó en los textos de Chuang Tzu, maestro que escribió en Asia hace casi dos mil quinientos años.

De ese devoto estudio nació "Por el camino de Chuang Tzu". Merton ya no está entre nosotros, pero su ejemplo y su obra permanecen.

No sé por qué empiezo, para hablar del joven poeta costarricense Miguel Fajardo, refiriéndome a Thomas Merton y a un pensador del Oriente que vivió hace dos milenios y medio.

Miguel Fajardo nació en Guanacaste, Costa Rica, en 1956. Es, pues, un poeta que sólo bordea los veinticinco años. Estudia Educación y Literatura en la Universidad

de Costa Rica. Anima desde Liberia el Centro Literario. Ha fundado y orientado, durante años, "Aurora Literaria". Nada de esto pudiera llevarnos ni a Merton ni a Chuang Tzu. Pero es un poeta del dolor y la meditación interior. Es un lírico del sufrimiento y la paciencia. Es, además, un poeta de relámpagos intuitivos y que intenta apresar, como en el aire, el vuelo de una visión fugaz y completa de la vida. Su soledad no es, como en Merton, un no compromiso con la hora del mundo. Su meditación no es un aislamiento sino que nace de la vida de cada día, de una cotidianidad militante, como nació la poesía en Vallejo y en Jorge Debravo, el costarricense del amor y la esperanza de su pueblo rural y solidario. Y, aquí, entonces, estamos en la onda de Merton y del pensador del Asia tan antigua.

"La estación desconocida: /tu vida misma", escribe Fajardo. Y en el breve poema "Paz" —porque sus poemas son breves, quintaesenciados, como la síntesis de una síntesis— dice: "Presiento /que vendrá/ el ángel/ de los huertos/ para escuchar/ la paz nombrada".

La Editorial Costa Rica otorgó a Miguel Fajardo el Premio Joven Creación por su "Estación del Asedio", que acaba de ser editado. El libro tiene, entre otros poemas: "Cada día de la tierra", un poema al padre ciego y con un epígrafe de Myriam Bustos Arratia ("Pero lo dijimos todo con los ojos"). Pienso que "Cada día de la tierra" es una pieza importante en una antología ideal de la poesía costarricense y centroamericana.

No en vano Margarita Carrera ha escrito un estudio en "El Imparcial" de Ciudad de Guatemala sobre la poesía de Miguel Fajardo; no en vano la revista "Análisis" —que dirige el poeta Cándido A. Gerón en Santo Domingo, República Dominicana— ha dedicado un importante homenaje a Fajardo en la sección "Palenque literario"—; y sobre Fajardo se ha hablado en periódicos de Caracas, en sus secciones culturales.

1981 ha sido año de consagraciones para el joven poeta costarricense, pues Editorial Costa Rica publicó, también, en "Libros de Poesía": "Urgente Búsqueda" y el Ministerio de Cultura su "Extensión del Agua".

Hay una sombra que nos sigue en la ruta milenaria, ha escrito en su libro premiado "Estación del Asedio". Y con Sófocles: "Decir una palabra será decirlo todo".